

REVISTA “UNIVERSUM”

Universidad de Talca

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE TALCA Y LA CULTURA

Oscar Pinochet de la Barra (*)

El presente artículo corresponde a la clase magistral dictada por don Oscar Pinochet de la Barra, con motivo de la ceremonia de celebración del XIII Aniversario de la fundación de la Universidad de Talca, en sesión realizada el día 26 de octubre de 1994 en el Salón Abate Juan Ignacio Molina.

En él, se presentan los aspectos históricos más relevantes que han caracterizado a la cultura talquina, durante un amplio periodo de su existencia. El autor se refiere a célebres personalidades que, con su aporte, contribuyeron a la particular idiosincrasia de la Región del Maule, sobre todo en lo concerniente al desarrollo cultural, lo que de manera importante, ha gravitado en el ámbito nacional.

El texto de Pinochet de la Barra nos aproxima, desde los tiempos de la Conquista hasta comienzos del siglo, a los principales hitos de la producción literaria, artística, histórica, científica y religiosa que han caracterizado la vida de esta Región, haciendo hincapié, como queda dicho, en aquellos hombres y mujeres que dejaron una huella imborrable en el ser regional y nacional.

(*) Abogado, Diplomático, ex Director de la Academia Diplomática de Chile, Director del Instituto Antártico Chileno, Miembro de la Junta Directiva de la Universidad de Talca.

PRIMEROS TIEMPOS

Más de una vez he reflexionado acerca de las razones por las cuales Talca ha tenido un desarrollo cultural que en ciertas ocasiones la colocara en primera fila de las ciudades chilenas.

La explicación, al menos para mí, es la siguiente:

Hasta fines de la Colonia y comienzos de la República, en el Chile que se extendía entre Copiapó y Concepción, más esa vasta frontera de guerra araucana, Talca había concentrado, por dos siglos, los avances y los intereses de la capital hasta la muralla inexpugnable del río Maule, mientras que Concepción era un centro inestable, al que preferentemente se llegaba por mar.

Ya Alvarado, avanzada de Almagro, había comprobado en 1536, que poco o nada prometía la zona de ríos, pantanos, bosques de espino, pataguas, boldos y maquis situada entre el Maule y el Itata.

Talca quedó, pues, como remate del valle central, digamos "civilizado", bajo la mirada severa de tres volcanes que a los talquinos nunca les quitaron el sueño; los hermanos Descabezados y el Quizapú, según la ladina denominación del lugareño.

Esta vida, ciertamente más tranquila y proclive al asentamiento de las ideas, es una prueba más de cómo la geografía, en tantos casos, determina y orienta la vida del hombre.

Los agustinos fueron los primeros en aprovechar la tranquilidad del ambiente. Tuvieron convento y parroquia antes que Tomás Marín de Poveda fundara la villa en el verano de 1696. Es cierto que tal iniciativa llevó vida lánguida, dispersándose poco a poco sus no menos de 500 pobladores, además se ha considerado que la verdadera fundación de Talca tuvo lugar medio siglo después en 1740, con Manso de Velsaco. Yo hablaría más bien de refundación.

Los agustinos fueron el centro de una actividad cultural pequeña pero constante, a los que se recurría en busca de orientación y ayuda. Mi antepasado francés Guillaume Pinochet, a pesar de vivir en Chanco, designa albacea testamentario al Padre Guardián de la mencionada orden en Talca, Lorenzo Guerrero.

El último cuarto del siglo XVIII, es para Talca de formación. Los hacendados van perdiendo su reticencia a instalarse entre el estero Baeza y el Piduco, y deciden construir entrando en nuevos gastos, pues ya han invertido bastante en sus casas de campo. Entonces irrumpe sorpresivamente el llamado "loco Padilla", el Corregidor don Fernando Padilla y Espinoza de los Monteras, enviado por España.

A primera vista, la presencia de Padilla no sería estrictamente un "hecho cultural", sin embargo debemos reconocer que el discutido personaje produjo el efecto de un tábano de esos que en verano nos persiguen por las estribaciones de la cordillera.

Este abogado peninsular, de la tierra del Quijote de la Mancha, llegó a Talca en 1775, de 55 años de edad, es decir, fue inmediatamente calificado de "viejo" y "raro".

Nadie podía poner en duda su cultura. Había ejercido la profesión en Ciudad Real, pertenecido al tribunal de la Santa Hermandad y mantenido el cargo de Asesor de Milicias. Todo esto le pareció poco y se trasladó, recién casado, a la Corte cerca de Carlos III, el monarca de la Ilustración, de quien consiguió la designación de Corregidor del Maule, que era como decir de una ínsula en otro planeta.

Perteneciente, tanto como su esposa, a la familia de importantes de la península, es evidente que Padilla se creía aún mucho más y su excesiva autoestima le creó

inmediatamente mal ambiente entre las familias del Corregimiento, en especial de aquellas' que, a través de varias décadas, tenían el control de la zona y de la villa.

Padilla nos sirve para lograr un contraste entre quien se arroga orgullosamente la cultura y el progreso, y entre quienes, en una etapa inicial y sacrificada, van ganando puestos en un constante ascenso.

Desde luego, el Corregidor tiene una mala presentación como exponente de la Ilustración que propicia: basta ver su "torpe aliño indumentario", como diría Machado. Termina quejándose de lo que él llama "la terca basteza de estas gentes", para luego tratarlos de "genios ineptos de indias" y de criticar "lo perezoso de sus hijos".

Los criollos ansían cultura, pero no pueden aceptar un profesor extravagante que se ríe de las convenciones sociales y sólo conoce del ataque frontal. Hasta que viene una verdadera conjuración contra él dirigida por el Cabildo, a cuya cabeza está el Alcalde don Pedro José Donoso Gaete. Estamos en 1776, la Real Audiencia toma cartas en el asunto y el Fiscal don Ramón de Rozas le sigue un apasionado y apasionante juicio que termina con la destitución de Padilla.

El episodio, pintoresco y doloroso a la vez, deja al trasluz los vicios de la naciente Talca, porque algo de lo que afirma Padilla puede ser cierto: "... aquí casi solamente trabajan los pobres, que los ricos se dedican a sus haciendas...".

Padilla, acorralado, no ha escatimado insulto contra los "prohombres" de la villa. Veamos su retahíla de cáusticos conceptos, en la que muchas veces se asoma el ingenio, a un Concejal de apellido País lo moteja de "idiota atroz", al Alférez Real Zapata de "subalterno eterno", de "nigajero de Silva", de "pobre, sordo y fatuo", a un tal Saravía, "decrépito ahora y simple adulto", al Concejal de la Fuente le achaca "soberbia bravía, furiosa y loca", agregando con una ironía que nunca deja de acompañarle: "le aumentó lo tieso y largo del bastón, que aún para dormir no deja...", y termina sentencioso: "y (que sin embargo) dejará para siempre".

"De poetas y locos todos tenemos un poco", dice el refrán y Padilla era además bastante injusto, porque había un grupo rector en la villa lleno de iniciativas y afanes. Gustavo Opazo Maturana, en su magnífica historia de Talca, se refiere a ellos y así sabemos que don Juan Manuel de la Cruz y su hermano Nicolás se asociaron para establecer en Cádiz una casa encargada de exportaciones a la región del Maule, verdaderos precursores del comercio internacional, y todo esto en 1783. Don Vicente de la Cruz gestionó, por su parte, la fundación de un puerto en el astillero del Maule y su hermano don Anselmo construyó ahí un buque, y tal como lo hicieron otros talquinos; el mismo don Vicente encargó a Toesca los planos del nuevo Ayuntamiento y de la Cárcel, edificios frente a la Plaza de Armas con airosos doce pilares y sus arcos que echó abajo el terremoto de 1835. A este don Vicente, casi tan poderoso como su hermano Nicolás, se debió la

construcción del hospital en 1803, también con planos de Toesca, su amigo. Es el tercer hospital de Chile, luego de los de Santiago y de Concepción.

TRES PERSONALIDADES: TRES MIRADAS

Están los franciscanos y también los jesuitas y entre estos últimos el joven modesto y estudioso Juan Ignacio Molina, nacido al sur del Maule y luego alumno, novicio y profesor en Talca de la escuela mantenida por su orden desde 1749. Molina es un monumento a la investigación científica, el más grande de la Capitanía General en sus dos y medio siglos de existencia, de importancia internacional, visitado en Bolonia, Italia por los más grandes naturalistas del momento. No sólo divulga a Chile en sus valiosos libros -y quizás Chile cobró vida para los europeos desde que Ercilla y Molina lo dieron a conocer- sino que anima con sus éxitos a quienes lo habían conocido aquí y luego leerían con orgullo sus libros.

El Abate Molina era maulino de tomo y lomo y a nadie extrañó que un paisano suyo, Nicolás de la Cruz Bahamonde, de la importante familia iniciada en Talca por el italiano Croce, lo buscara en Europa.

Se dice: "peor que la muerte es el olvido", por eso no vacilo en expresar unas líneas del informe enviado a España el 14 de junio de 1794, por el gobernador Ambrosio O' Higgins con el objeto de conseguir el título de ciudad para la villa. "Talca, de gente noble y acomodada; que se hizo en breve por sí misma de lucimiento e importancia (...) (con) casa de igual magnificencia a la Capital. El Cabildo lo componen personas decentes y su vecindario vive con comodidad y abundancia (...) Talca es un pueblo ilustre de antemano por ser patria del Abate Juan Ignacio Molina".

Nicolás de la Cruz, 17 años menor que el Abate, tenía sólo diez años cuando fueron expulsados los jesuitas. Seguramente su corazón de niño sufrió con la inconsulta medida, como gran parte de los chilenos.

Curioso este don Nicolás, producto talquino, mezcla de las inquietudes de un padre nacido en Génova, educado en una destacada familia a la que luego se le agregó un portugués, Juan Albano Pereira, al casar con su hermana Bartolina. A este círculo de inquietos europeos y ambiciosos criollos venía de vez en cuando un irlandés, un tiempo Intendente en Concepción y luego Gobernador de Chile y Virrey del Perú: Ambrosio O' Higgins, más conocido como el "camarón O' Higgins".

En este ambiente, no podía el joven Nicolás, sino ver nacer inquietudes culturales que luego desarrollará ampliamente en España, en Cádiz, donde vivirá hasta su muerte.

Curiosa personalidad la de este producto de los últimos años coloniales, mezcla de comerciante y de escritor, de coleccionista de pintura y de turista por América y Europa, de benefactor del Abate Molina y de tutor del joven O' Higgins Riquelme.

Está por escribirse la gran biografía de Nicolás de la Cruz, polifacética personalidad, una de las más curiosas producidas por esta villa, un tiempo alcalde de Cádiz, una de cuyas calles lleva su nombre.

Es posible que haya conocido en la escuelita de los jesuitas de Talca a José Ignacio Molina que, como dije, daba clases allí. En todo caso, llegado a Cádiz sabe de los progresos del Abate y de sus libros, los que ansía conocer. En 1787, llega a su poder la edición italiana de **La Historia Natural y Civil de Chile**, cuyo primer volumen es traducido al castellano al año siguiente. Esto le anima a emprender la traducción del segundo volumen, que publica la imprenta Sancha en Madrid en 1795, tal como le había hecho con el tomo anterior.

La seriedad intelectual de don Juan de la Cruz le lleva a pedir nuevos antecedentes a Chile y así enriquece la obra con notas y mapas. Además, hace sacar en Bolonia, especialmente, el retrato del autor.

De la Cruz escritor y benefactor; de la Cruz siempre interesado en su villa lejana, tramita ante el Rey Carlos IV -y paga los derechos de su bolsillo- la petición para elevar la villa a la calidad de "ciudad", mediante una resolución firmada en Aranjuez. Hace unas semanas, mientras visitaba la real mansión, imaginaba al tenaz maulino haciendo las necesarias antecelas y otras tantas más, a fin de que se le agregara el calificativo de "muy noble y muy leal" y se le acordara el uso de un escudo de armas. Todo lo anterior, insisto, pagado de su peculio.

Terminemos esta nota sobre dos talquinos de excepción en el campo de la cultura regional, de la cual son precursores. Escribe el Conde del Maule, al comentar la visita de su amigo en Bolonia, en 1797: "me echó los brazos, nuestra alegría fue recíproca (...) fue para mí deliciosa su amable compañía los días que estuve en esa ciudad", un momento de emoción para dos seres superiores de amplia influencia en el grupo maulino, del cual jamás se desligaron.

Me pregunto si no habría llegado el momento para la Universidad de Talca de iniciar una Biblioteca histórico-regional con la publicación de algunas de las obras del Abate Molina o con el epistolario del Conde del Maule o con un libro que resuma los varios volúmenes de su viaje por Europa a fines del Siglo XVIII.

Si cultura -dice la Real Academia Española- es el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grados de desarrollo artístico, científico e industrial en una época o grupo social, no cabe duda que la villa devenida en ciudad, de unos 3.000 o poco más habitantes, iba por buen camino para sobresalir en el Reino de Chile.



Estatua de Juan Ignacio Molina frente al Liceo de Hombres de Talca. Fue realizada por Augusto François y se inauguró, frente a la Universidad de Chile en 1861. En 1930 se trasladó a Talca.

Entonces, viene un personaje que confirma definitivamente todo lo anterior: José Ignacio Cienfuegos.

Molina llevó a los maulinos a la consideración europea por sus valiosos estudios científicos. Nicolás de la Cruz subió a altos estrados de la vida española y Cienfuegos llegó, como primer diplomático chileno, a Roma y a la presidencia del Senado.

Varios años más joven que los otros dos miembros del terceto inicial de la cultura talquina, José Ignacio Cienfuegos brilla muy alto a comienzos de la naciente República.

Cienfuegos había sido cura párroco de Talca en 1789 y la Revolución de la Independencia le vio actuar con tanto celo que pronto llegó a la presidencia del Senado. Luego entró a formar parte de la Junta de Gobierno de Santiago, máxima autoridad que en octubre de 1813 se trasladó a Talca, fuerte reducto del valle central, a hacer frente a los aires de la reconquista española que soplaban desde Concepción.

Nuestra ciudad fue, pues sede por tres meses del Gobierno de la República. Los otros dos miembros eran don José Miguel Infante y don Agustín Eyzaguirre.

Tan destacada era la labor de Cienfuegos que cuando O' Higgins resolvió hacer llegar la voz de Chile a la Santa Sede, no dudó un instante y designó a Cienfuegos, que era además por esos días canónigo de la Catedral de Santiago.

Dice Mario Barros van Buren, uno de nuestros mejores historiadores de la Cancillería, que la "astucia, inteligencia y don de gentes habían de convertirlo en uno de los mejores diplomáticos chilenos de la primera mitad del siglo pasado".

En junio de 1822, llegó Cienfuegos a su entrevista con el Papa Pío VII y le leyó un largo documento en latín con diversas peticiones. Comenta otro destacado internacionalista chileno. Ricardo Montaner Bello: "es la primera pieza diplomática pronunciada por un chileno ante un soberano europeo".

Terminada su misión en Roma, Cienfuegos, sin poder olvidar su calidad de talquino, pasó por Bolonia a entrevistarse con el ya muy anciano Abate Molina. Opazo Maturana cuenta así una escena que debió haber sido muy emocionante: "quiso volverse conmigo - dice Cienfuegos- para tener el placer de ver a su amada patria". Eso no pudo ser, pero regresó Cienfuegos con poderes de Molina para fundar el Instituto Literario, aprovechándose para ello una herencia recibida por el Abate de su sobrino. En una solicitud al Gobierno, hecha en 1827, Cienfuegos manifiesta, hace más de un siglo y medio, que la buena educación e ilustración de la juventud hacen la felicidad de los pueblos.



Obispo José Ignacio Cienfuegos.

Qué reconfortante es ver a estos tres precursores luchando por la cultura de su ciudad, de su región, de su país.

Les confieso que uno de mis agrados como Director de la Academia Diplomática de Chile fue designar, en 1991, con el nombre de José Ignacio Cienfuegos la pequeña capilla del Palacio Edwards que le sirve de sede. Me pareció la mejor manera de honrar la memoria de un insigne sacerdote y diplomático y, naturalmente, un preclaro talquino.

La década que va desde la declaración de la Independencia hasta la batalla de Maipú no es la más favorable a la expansión de la cultura, luego aparece la ya mencionada creación del Instituto Literario de Molina, con la insistencia de Cienfuegos y el entusiasmo de muchos más, el 5 de julio de 1827.

Hugo Morán Muñoz lo recuerda en su **Historia del Liceo de Hombres de Talca**; fue el cuarto establecimiento de enseñanza media más antiguo de Chile, luego del Instituto Nacional de Santiago (1813) y del Liceo de hombres de Concepción (1823).

El centro de enseñanza fue dirigido en sus comienzos por el Obispo José Ignacio Cienfuegos y se cuenta que usó como aulas tanto el convento de Santo Domingo, como el de la Merced, siendo sus asignaturas la Gramática Castellana, la Gramática Latina y la Filosofía, además de contar con una escuelita anexa de primeras letras. Desde 1843 tuvo edificio propio.

EN UN SALÓN DEL SIGLO XIX

Soy un convencido de que la historia va tomando forma a medida que maduran ciertos hechos sociales, en cuyo origen se encuentra un reducido número de hombres imaginativos y audaces en el pensamiento, constantes y realistas en la ejecución. Sin lo sembrado en 1827, difícilmente habríamos tenido la brillante "Generación del Centenario" del siglo siguiente.

Entre esas lucecitas de cultura que luego, no siempre, se convierten en faros, comienza a brillar de pronto la de Carmen Arriagada.

Nacida en Chillán en 1808, al morir la Colonia, es por sobre todo una mujer moderna, una intelectual que conoce, junto con las lenguas extranjeras respectivas, las literaturas de Francia e Inglaterra.

Cuando llega a Talca, en 1836, con su marido el Coronel retirado de origen prusiano Eduardo Gutike, viene de Linares movida por inquietudes que el sur del Maule no ha logrado satisfacer. Ha estudiado en Santiago, es amiga de Isidora Zegers y de Mercedes Marín del Solar, del Almirante Blanco Encalada, de las hijas de Toro y Zambrano. Su marido ha sido edecán del presidente Pinto, su padre amigo personal del Director Bernardo O' Higgins. Ella sabe todo esto y lo disfruta. Es orgullosa, inquieta, insatisfecha, le roe el tedeum vitae y aunque no confía mucho en encontrar satisfacción en Talca, por último, la ciudad está más cerca de Santiago que Linares, es decir más cerca de ese pintor, también alemán pero de Baviera, que le ha causado una impresión profunda hace pocos meses: Juan Mauricio Rugendas.

Su pluma corre a parejas con una sensibilidad exaltada. Todo lo vierte en cartas, leamos algunas líneas suyas: "mi vida en el limitadísimo círculo en que gira, pasa monótona e insignificante; en las horas desoladas siento que nace en mí aquel sentimiento

de una vida sin porvenir que hizo en otro tiempo aborrecerla (...) yo había sido formada, sin duda, para una vida de imaginación y de espíritu, si puedo decirlo así (...) todo lo material me mata, me mata el alma y el cuerpo".



"Retrato de Carmen Arriagada" de Juan Mauricio Rugendas.

Esa es la mejor definición de Carmen Arriagada. Se deduce de sus escritos que es una de las primeras románticas del continente y, por supuesto, una de las mejores escritoras del naciente Chile republicano.

Carmen Arriagada trajo inquietudes intelectuales y alrededor de ella se fue formando un grupo que había crecido en el culto de los tres precursores. Pero también Carmen trajo a la ciudad hombres destacados, que de otra manera no nos habrían visitado: el Almirante y ex-presidente Blanco Encalada, el escritor argentino y profesor Domingo de Oro y, por supuesto, el gran pintor Rugendas.

En sus cartas está toda nuestra historia cultural de mediados del siglo XIX. De ellas afirma el historiador Gonzalo Vial Correa que son "algo sorprendente, un regalo inesperado (...) por la riqueza de información histórica y humana". Termina Vial Correa con una afirmación que los talquinos debemos apreciar: "el espíritu sopló en Talca".

Carmen va más allá de sus afanes: forma un Salón literario como hubo pocos en Chile. En largas tertulias participan los jóvenes Juan de la Cruz Donoso Cienfuegos, Agustín Gana López, el molinero inglés Marcos Walton, el cellista danés Drewetke que ameniza con su música, Bernardo Letelier, los médicos franceses Ferdinand Parot y Guillerrno Duffy, el ya nombrado Domingo de Oro. Se diserta sobre literatura y los últimos libros llegados a Chile, sobre política, se "pela" a discreción e indiscreción, se juega a las cartas, ajedrez, malilla. ¡Dichosos tiempos aquellos en que no había medios mecánicos de distracción que separaran a la gente!

Ella misma no se siente escritora, su estilo le parecía "demasiado elocuente, demasiado exaltado". Pero seguía muy de cerca la vida educacional, académica y literaria del país.

Le interesa el buen uso del lenguaje y cuando en 1844, la Facultad de Filosofía y Educación destierra la letra "Y", ella protesta: "tendrán mucha razón, pero no deja de ser un atentado... creo que no somos todavía una autoridad bastante para imponer por nosotros mismos, sin anuencia de los literatos de todas las repúblicas sudamericanas".

Los últimos meses de ese año 1844 son para el grupo de cultos talquinos de grandes expectativas, ¡Talca va a tener un diario! Las reuniones preparatorias se efectúan en casa de Carmen y, como ella lo reconoce en una de sus cartas, el motor de la idea es el ya mencionado Juan de la Cruz Donoso Cienfuegos, profesor del Liceo de Talca, el mejor amigo que la escritora tiene en la ciudad, al cual menciona con estas palabras: "¡es grande este chiquitito!"

Digamos que Donoso era uno de los más cultos e inteligentes miembros de ese grupo de mediados del siglo XIX, lo que justamente le significó la incomprensión y las envidias de cientos de individuos que nunca faltan en todas las latitudes. Cuenta su

descendiente directo Guillermo Donoso Vergara que don Juan de la Cruz fue acusado, con ocasión de su cátedra, ante el propio presidente don Manuel Montt de esta manera "este individuo nunca jamás ha estado en colegio alguno, no ha traído más educación que la escuela de primeras letras que le dieron sus padres".

El 31 de octubre de ese año aparece el primer número de El Alfa, y Carmen escribe al día siguiente: "ayer fue el gran día de Talca (...) salió El Alfa y los talquinos parece que comprenden la adquisición que han hecho". Lo curioso es que la misantropía de Carmen queda de lado y se ve envuelta en la alegría general, ya manifestada unos días antes por la juventud que la viva frente a la residencia del Intendente. Lo cuenta así: "es gracioso, a mí me han identificado tanto con Juan de la Cruz Donoso que me hacen participar de todos los honores que a éste le hacen, en elogios y brindis...".

Ese día 31 de octubre es sábado y la única hoja de El Alfa sale aún fresca de tinta del N° 36 de la calle Cruz. Gran día para Talca, para su esfuerzo por tener un vehículo de cultura, luego de muchos sueños, y punto de partida de futuros sueños que luego producirían sus frutos.

En cinco días más se cumplirán 150 años de un hecho tan singular como el señalado. ¿Estamos celebrando ese sesquicentenario como se lo merece?, ¿veremos alguna vez una edición facsimilar de los 246 números de El Alfa antes que desaparezcan, molidos por el tiempo, los pocos ejemplares que quedan?

Tiempo atrás, el ilustre maulino José Francisco Mesa Seco me propuso poner una placa recordatoria de Carmen Arriagada frente a la Plaza de Armas de Linares, donde ella vivió con su padre, y le envié un corto texto, pero el querido amigo falleció en esos días. ¿No podría revivir la idea y poner un recuerdo semejante, por ejemplo, en la casa que fuera de su amigo el Dr. Ferdinand Parot, visitada por ella tantas veces? Está aún en pie, situada en la uno poniente (antigua Cienfuegos) entre tres y cuatro sur. En la casa colindante vivió Carmen por muchos años y la ignorancia, por un lado, y la desidia, por otro, la hicieron caer bajo la picota.

La línea del progreso no es continua y tuvieron que pasar unos años antes de que Talca mostrara nuevas iniciativas. Pero de algo podemos estar seguros, no ha sido una ciudad como las otras, no ha pasado desapercibida y el "Talca, París y Londres", nos ha hecho sonreír muchas veces.

Treinta años después de la salida de El Alfa, la ciudad pasa a contar con el Teatro Municipal y las compañías santiaguinas y extranjeras comienzan a visitarnos, como la de Sara Bernhardt. Todos llegan ahora por el "camino de hierro", desde 1875. Así relata Opazo Maturana: "ante la emoción para unos y la curiosidad llena de pavor para otros, silenció la máquina sus campanas y silbidos de anuncio. La locomotora iba adornada con la

bandera de Chile. El público rompió en repetidos y frenéticos vivas, mientras la tropa saludaba con descargas de fusilería".

Cuando la luz eléctrica reemplazó en las calles a los faroles de gas y el término de la Guerra del Pacífico volvió a la normalidad las actividades nacionales, Talca dio otro gran paso por la vía del progreso. La fundación del Banco de Talca, en 1885, no habría sido posible, si no se hubiera ido formando el indispensable espíritu de empresa. La Exposición Industrial mostrará en 1905, lo que lo chilenos y extranjeros establecidos en los márgenes del Piduco han aportado a la inventiva.

GENERACIÓN DEL CENTENARIO

En Talca, había un fermento que la distinguía y que Alberto Blest Gana, hijo de la ciudad por parte de madre, caracterizó muy bien con estas palabras en 1860: "Talca tiene cierto aire de capital (...) lo que lo distingue al talquino es el amor exclusivo a su pueblo".

Entonces, entre un siglo que se va y otro que viene, hace eclosión lo que he llamado Generación del Centenario.

¿Qué llevó a la ciudad a convertirse, a principios del siglo XX, en el más importante centro intelectual del país?

Hay que sumar en un todo a los precursores que crean, al Instituto Literario que forma y almacena, a Carmen Arriagada que sopla y entusiasma, para entender esa súbita llamarada que al parecer dormía y de pronto ilumina con fuerza.

Habían pasado los años, pero Blest Gana, Barros Grez, el obispo Silva Cotapos, varios rectores del Liceo, los periódicos, el seminario, mantenían el rescoldo vivo bajo las cenizas. Todo eso explica una situación donde no cabe el milagro.

Antes de terminar el siglo XIX, llegan a Talca los primeros profesores titulados en el nuevo Instituto Pedagógico de Santiago, encabezados por Fidel Pinochet Le Brun, luego en 1905, Enrique Molina y Alejandro Venegas. De esta forma, el Liceo reorganizado -y harta falta que le hacía- empieza a captar las mejores mentes juveniles de la zona. Venegas inicia las charlas literarias y asisten a ella muchachos como Guillermo Feliú Cruz, los hermanos Ricardo y Armando Donoso Novoa, Mariano Latorre, Aníbal Jara, Domingo Melfi, Ernesto Barros Jarpa, Pedro Sienna, Roberto Meza Fuentes, Juan Rafael Allende, todos en diversos cursos y de diferentes edades. Se me olvidaban Francisco Antonio Encina, Tancredo Pinochet Le Brun, Jorge González Bastías, Max Jara, Jerónimo Lagos Lisboa y muy cerca, uno en el norte y otro en el sur de la capital, Pablo de Rokha y Pablo Neruda.

Es la llamada "Época de oro" del Liceo de Hombres, que ahora está acompañado, porque en 1901 se ha fundado el Liceo de Niñas, en 1905 el Instituto Comercial, en 1906 la

Escuela Agrícola y en 1911 el Liceo Blanco Encalada de los hermanos de las Escuelas Cristianas.

Enrique Molina es la gran figura, Alejandro Venegas le acompaña con un enorme bagaje de inquietudes, además de literarias, sociales vertidas en su libro **Sinceridad** que desata polémica nacional, a la que unen sus voces el Dr. Francisco Hederra con el **Tapete Verde**, todo esto en un ambiente ya removido por Luis Orrego Luco con su obra **Casa Grande**.

La crítica y la autocrítica son índices de que Talca ha alcanzado la mayoría de edad, de que no se queda en la autocomplacencia, de que aspira a más.

Desde hace unos años, aquí ha vuelto a renacer la inquietud cultural. Yo soy de una época talquina más bien quieta, soy de la última generación de "emigrantes" y cuando miro a mí alrededor y veo la magnífica labor actual de las universidades en la ciudad, en la región maulina, me digo con convicción: en Talca habrá otra Generación del Centenario, aquí volverá a soplar, nuevamente, el espíritu.



Alejandro Venegas.